

licitud; la madre que nos amaba con tanta ternura, y que acaso padecen todavía por habernos amado con exceso, gimen desde su muerte entre aquellos fuegos terribles, é imploran nuestro socorro; los que nos han dejado tan cuantiosos bienes; los amigos que nos han hecho tantos servicios importantes; todas aquellas almas afligidas, pacientes, abandonadas totalmente por muchos años, olvidadas, todas estas claman, levantando sus manos, por decirlo así, y sus ojos hácia nosotros: ¡O vosotros que nos habeis testificado tanta amistad, cuando vivíamos todavía entre vosotros! ¡O vosotros que ahora podeis á poca costa hacernos grandes servicios, tened compasión de nosotros! Examinemos, pues, hoy lo que hemos hecho por ellas: ¿qué oraciones, qué limosnas, qué buenas obras, cuántas misas hemos hecho decir por su descanso? ¿Hemos cumplido con los legados piadosos de que estamos encargados? ¿Hemos hecho las restituciones que debia nuestra herencia? ¡Cuántas pobres almas padecen en el purgatorio, hace ya un gran número de años, por la dureza y la avaricia impia de sus herederos y de sus hijos! ¡Qué crueldad! pero ¡qué crimen! No pase el dia sin que nos hayamos desembarazado de unos deberes tan importantes.

2 Impongámonos una ley para que no pase dia alguno sin hacer alguna oracion particular, aunque no sea mas que un *De profundis*, por las almas del purgatorio. Hagamos decir hoy una misa, si podemos, ó á lo menos oigámosla por ellas. Sean por su alivio todas las buenas obras, todas las limosnas que hiciéremos en este dia. Es una práctica de piedad muy laudable el concluir siempre la oracion de la noche con un responso por los muertos. La caridad que se ejercita con aquellos dichosos cautivos, es un medio poderoso para alcanzar la gracia de morir con la muerte de los justos. Pocas iglesias hay en donde no haya cada mes una indulgencia en favor de los muertos. No omitamos nada para ganarla en alivio suyo. El zelo que tuviéremos por consolar estas almas afligidas no dejará de sernos ventajoso. Nosotros tendremos tambien necesidad de sufragios de los fieles despues de nuestra muerte; tengamos pues mucha caridad con estas almas santas durante nuestra vida, si queremos que Dios nos aplique las oraciones y buenas obras que se hicieren por nosotros despues de nuestra muerte. Pero ¡qué dicha, qué consuelo para nosotros, si hemos tenido la fortuna de librar, ó de aliviar solamente, una sola de aquellas almas santas; qué socorro no debemos esperar de ella, desde luego que ya gozare de Dios en el cielo! Hagamos todos los dias, si se puede, una limosna por las almas del purgatorio, y digamos por ellas á lo menos una vez al mes el oficio de difuntos.

DOMINGO DÉCIMOSEXTO DESPUES DE PENTECOSTES.

ADVERTENCIA. *En la Dominica 1.^a de octubre, celebra la Iglesia la festividad del Rosario de la Virgen Maria, cuya historia se lee en las del dia 7 de octubre del Año Cristiano.*

HASE podido ver ya bien, por lo que se ha dicho en la historia de los domingos precedentes, que el asunto del Evangelio de la misa del dia da el nombre distintivo á los domingos despues de Pentecostes. El domingo décimosexto se llama en toda la Iglesia latina el domingo del *Hidrópico*. Proviénele este nombre del asunto del Evangelio que se leia ya en este dia en Roma desde el tiempo del papa S. Gregorio, y que se lee en cuasi todas las iglesias de Occidente.

El introito de la misa está tomado del mismo salmo que el del domingo precedente. No hay cosa mas afectuosa ni mas tierna que esta oracion, y debe ser familiar á todas las personas afligidas, y á los que padecen alguna tentacion violenta.

Dejaos mover, Señor, de mis clamores y de mis lágrimas, compadeceos de una alma que no cesa en todo el dia de implorar vuestro auxilio y vuestra misericordia. Confieso que no merezco ser oido, y que la voz de mis iniquidades es mas fuerte que la de mi contricion y de mis lágrimas; pero muévaos á lo menos mi perseverancia y mi importunidad, é inclíneos á que tengais compasión de mí. Dios quiere que se le ruegue con perseverancia y con cierta especie de importunidad. Hay un género de violencia que es agradable á Dios, dice Tertuliano, y esta es la que se le hace con una oracion perseverante, cual lo hizo David implorando todo el dia la misericordia y el auxilio del Señor. El pensamiento de la bondad y de la infinita misericordia de Dios le sirve tambien de un nuevo motivo para redoblar su confianza. Lo que me obliga, Señor, á pedirlos con perseverancia, y á creer que me oireis, es que yo sé que sois un Dios lleno de bondad, lleno de mansedumbre, lleno de misericordia con los que os invocan: porque, ¿quién es el que habiendo puesto en vos toda su esperanza, no ha sido oido? Yo espero, Señor, que seré de este número: no; vos no establecereis para mí un nuevo sistema; sois incapaz de mudaros, y por consiguiente vuestra

misericordia será siempre vuestra cualidad favorita, la que á nuestra vista brillará siempre mas que todas las demás de vuestras maravillas; y yo mismo seré una nueva prueba para toda la tierra del exceso de vuestra bondad con los pecadores. Esto lo repite muchas veces el santo profeta en todos los salmos, y señaladamente en el salmo 144, cuando dice: *El Señor es bueno, tierno, compasivo, es paciente y lleno de misericordia; es bueno con todas sus criaturas, y su misericordia se estiende sobre todas sus obras: no hay ninguna que á su manera no publique cuan bueno es Dios. El Señor está siempre cerca de los que le invocan, para consolarlos; pero de los que le invocan con una verdadera confianza en su bondad, y si no concede inmediatamente lo que se le pide es porque se complace en que se le ruegue.* Para ninguna cosa es David mas elocuente que para publicar la bondad y la mansedumbre de nuestro Dios, y para exaltar su misericordia sin límites. El introito de la misa de este dia dice todo esto, en las palabras que quedan dichas al principio. Concluye este introito por donde comienza el salmo 85: *Señor, inclinat vuestros oídos, y escuchad mi oracion, porque estoy en el desamparo y en la indigencia.* Para que la oracion sea eficaz, debe ser humilde, perseverante, y llena de una confianza que no se debilite. La Iglesia tiene cuidado de darnos todos los domingos despues de Pentecostes un modelo perfecto de una oracion corta en el introito de la misa; no hay mas que reunir las todas, y se hallarán en ellas oraciones escelentes para todas las necesidades.

La Epístola de la misa de este dia está tomada de aquel pasaje de S. Pablo á los efesinos, en donde el Apóstol, siempre perseguido, siempre entre las cruces y los tormentos, exhorta á los fieles á que no se escandalicen ni se desanimen á vista de los males que le ven sufrir por ellos, en las funciones de su ministerio.

Ruégoos que no os dejes abatir, les dice, *por las tribulaciones que padezco por vosotros; porque esto es lo que constituye vuestra gloria.* Si S. Pablo ha trabajado mucho por la salvacion de las almas, tambien ha sufrido mucho. El mismo hace una relacion de una parte de sus padecimientos, escribiendo á los corintios: He sufrido, les dice, persecuciones de parte de los judíos y de los gentiles, y de parte de los falsos hermanos, prisiones, suplicios, naufragios, peligros de parte de los ladrones, peligros de parte de mi nacion, peligros de parte de los gentiles, peligros en la ciudad, peligros en la soledad, peligros en el mar. He sufrido treinta y nueve azotes de los judíos, he sido

apaleado, apedreado una vez, tres veces he naufragado; ¿qué de fatigas, qué de trabajos, qué de miserias no he pasado? en las vigiliassin descanso, en el hambre y en la sed, en los ayunos continuos, en el frio y en la desnudez; además de lo que padezco por parte de fuera, la pesadez de los negocios de cada dia que están á mi cargo, el cuidado de las iglesias. Estas persecuciones tan frecuentes, estas humillaciones tan continuas, estos tormentos, estas cruces podian espantar á los nuevamente convertidos á la fe, como eran los efesinos, y espantándoles, debilitar en ellos la estimacion que habian hecho de S. Pablo y de su doctrina. El santo Apóstol previene la tentacion, y les hace ver que cuanto mas atormentado y mas lleno de trabajos le vean, en mas estima y veneracion deben tener su ministerio. Los males que sufrimos, les dice, contribuyen á vuestra gloria, puesto que teneis el consuelo y aun podeis vanagloriaros de que vuestro Apóstol nada os ha predicado, de que no haya estado pronto á dar testimonio á espensas de su vida. Mi constancia en los trabajos y mi perseverancia, mi zelo en medio de los padecimientos son pruebas de la verdad y de la santidad de la religion que predico. ¿Qué interés tendria yo en sufrir tanto, si os aneñeise fabulas? Es menester que esté bien convencido de la verdad de mi religion para predicar á tanta costa. Si yo no encontrase mas que honor; si no recibiese mas que aplausos; si mi zelo fuese lucrativo para este mundo; si viviese entre la abundancia y los placeres, tendriais motivo para desconfiar de las máximas duras y de la moral austera que os enseño: el honor y las ventajas temporales que me resultarían, no podrian menos de debilitar vuestra fe y de haceros sospechosa mi doctrina; pero cuando no se gana sobre la tierra por predicar esta doctrina mas que trabajos y persecuciones, es menester que el predicador esté bien cierto de su infalibilidad y de su certeza. Con esta mira, y para alcanzaros la fortaleza y la perseverancia, á pesar de todos los males que me veis padecer en las funciones de mi ministerio, doblo yo mis rodillas en presencia del Padre de Jesucristo, nuestro Señor y nuestro Dios, á fin de que os ilumine, y que no mireis como un mal los trabajos y las persecuciones que acompañan la predicacion del Evangelio, sino que las consideréis mas bien como una dicha en orden á la eternidad. San Jerónimo explicando este lugar dice, que lo que los infieles miran como una desgracia, nosotros lo recibimos como un favor. Se ve aqui por la postura con que ora S. Pablo, que el uso de orar arrodillados viene desde el nacimiento de la Iglesia, y del tiempo de los mismos apóstoles; S. Pablo ha orado muchas veces

de rodillas, S. Estéban oró de rodillas, y queriendo S. Pedro resucitar á Thabita, se puso de rodillas y oró. Yo ruego al Señor, añade S. Pablo (Actor. 9.), que segun las riquezas de su gloria, os dé por medio de su espíritu un aumento de fortaleza para el hombre interior: le pido sin cesar que Jesucristo habite en vuestros corazones por la fe, á fin de que arraigados y afirmados en la caridad podais comprender con todos los santos cuál es la anchura, la longitud, la altura y la profundidad. El texto no espresa cuál es la cosa de la cual desea que se conozcan estas dimensiones espirituales. San Crisóstomo dice, que el santo Apóstol pide á Dios que conceda á los efesinos la inteligencia de los grandes misterios de la fe que él les ha predicado, y singularmente del gran misterio de la vocacion de los gentiles del que les ha hablado hasta aquí. Compréndese bien la longitud, si se atiende á que Dios habia resuelto en la eternidad llamar por fin á los gentiles á la fe de Jesucristo, hacerles su pueblo favorecido, y formar y llenar con ellos su Iglesia. Compréndese tambien la anchura, si se considera que esta vocacion mira á todos los pueblos del universo, en vez de que la antigua alianza no miraba mas que al pueblo judío. La nueva mira á todas las naciones de la tierra; habiendo Jesucristo derramado su sangre y sido muerto por la salvacion de todos los hombres, no hay ninguno escluido del beneficio de la redencion. Mas habiendo muerto el Salvador por todos los hombres, ¿en qué consiste que no se salvarán todos los hombres, y aun que los elegidos para esto son en número tan pequeño? ¿Por qué los unos se mantienen en las tinieblas del error; y los otros abren los ojos á la luz? aquí es menester esclamar: *O altitud!* ¡O profundidad de los tesoros de la sabiduría y de la ciencia de Dios! ¡Qué incomprendibles son sus juicios, y qué superiores á toda comprension sus caminos! S. Pablo pide al Señor que haga comprender á los efesinos, no el fondo de un misterio incomprendible á todo espíritu humano, sino la incomprendibilidad, por decirlo así, de este mismo misterio, reconociendo que Dios no hace nada que no sea con una sabiduría infinita; y que así como no llama ni salva á nadie sino por misericordia, así tampoco rechaza ni condena á nadie sino con justicia; disponiendo las cosas de tal modo que todo viene á concurrir al cumplimiento de sus designios, y á la manifestacion de sus atributos. Por la altura ó sublimidad de este misterio puede entender el Apóstol todas las ventajas espirituales de su vocacion á la fe, infinitamente superiores á todo lo que se llama bienes, honores, y fortuna sobre la tierra.

Que conozcáis tambien, prosigue el Apóstol, la caridad de Je-

sucristo, la cual supera á todo lo que alcanzan nuestros conocimientos, para que quedeis llenos de Dios plenamente. Yo ruego al Señor, dice, que os dé á conocer hasta que exceso nos ha amado Jesucristo. A la verdad, este amor inmenso del Salvador es superior á todos nuestros conocimientos y á todas nuestras ideas, es incomprendible; pero por poco que conozcamos cuanto nos ha amado Jesucristo, es muy difícil que nosotros no le amemos; y por este amor puro y ardiente con que amaremos á Jesucristo, seremos llenos de Dios plenamente, no solo en esta vida, animados de su espíritu y de su gracia, sino especialmente en el cielo, en donde poseeremos á Dios perfectamente. Una prueba de que conocemos poco el amor que Dios nos tiene, es el poco que nosotros le tenemos á él. Si conociésemos hasta que punto nos ha amado este divino Salvador, y con que ternura nos ama, ¿cuál seria nuestro fervor y nuestra diligencia en hacerle la corte en el Santísimo Sacramento? ¿cuál nuestra fidelidad en guardar sus preceptos y en seguir sus consejos? ¿cuál nuestra solicitud por agradarle? Por último, concluye el santo Apóstol: *Al que por sola su virtud, esto es, por su espíritu y por su gracia que obra en nosotros, es poderoso en todo mucho mas de lo que nosotros podemos pedir ni pensar, sea dada la gloria por la Iglesia y por Jesucristo en los siglos de los siglos. Amen.* De este pasaje de S. Pablo es de donde la Iglesia ha tomado la conclusion ó fórmula con que termina todas sus oraciones. Como el mismo espíritu de Dios que animaba á S. Pablo y á los demás apóstoles es el que anima á la Iglesia, pocas de sus prácticas hay que no haya tomado de estos primeros doctores de la religion que son sus maestros.

El Evangelio de la misa del dia está lleno de instrucciones y de misterios. Cuanto mas se aumentaba la gloria del Salvador entre el pueblo, crecia tambien mas la envidia y el odio que le tenian los escribas y fariseos. La vida pura, santa y perfecta del Salvador, el conocimiento que tenia del interior de las gentes y de la malignidad del corazón de los fariseos, la pureza de su doctrina, sus milagros, todo irritaba los zelos mortales que habian concebido contra él. Como no habian hallado hasta entonces pretexto mas especioso para calumniarle que el de que, segun ellos, no guardaba escrupulosamente el sábado, porque hasta entonces en este dia curaba á los enfermos; se sirvieron tambien de una comida á que habia sido convidado en un sábado por uno de los mas considerables de la secta. Allí encontró cuasi tantos adversarios y censores como convidados. Iban á cual mas espíria sus acciones, á quien observaria con mas malignidad

sus palabras y sus discursos, y á quien encontraria mas que censurarle: aquellos espíritus negros y artificiosos envenenaban todo lo que decia y todo lo que hacia, sin exceptuar ni aun los actos de caridad mas maravillosos y mas laudables.

Apenas se habian sentado á la mesa, llevaron un hidrópico y lo pusieron delante de él. Es probable que fuese con designio formado el presentar al principio de la comida aquel enfermo. El Salvador no ignoraba su intencion dañada; veia sobradamente el veneno oculto en su alma; pero como siempre obraba con mucha sabiduría y dulzura, quiso antes de curar el enfermo ó corregir su iniquidad, ó confundir su malicia. Previnoles, pues, y les preguntó si era permitido curar los enfermos en sábado. Esta pregunta que ellos no esperaban les desconcertó; porque si respondian que esto estaba prohibido, preveian bien que los apuraria vivamente con ventaja, y los haria ridiculos, como sabian que lo habia hecho mas de una vez. Confesar que la cosa era permitida, era aprobar publicamente aquello mismo de que pensaban hacerle un crimen. No sabiendo, pues, qué responder, tomaron el partido de callar. Entonces Jesus, que antes de hacer nada se habia precaucionado sabiamente contra la calumnia, y les habia hecho conocer que no habia olvidado la solemnidad del dia, tomó al enfermo por la mano, le curó y le despidió con admiracion de todos los que habian sido testigos del milagro. No hubo uno de los fariseos que se atreviese á decir palabra; mas porque su silencio no era efecto de un verdadero arrepentimiento, sino de un bochorno maligno, creyó que era menester obviar todas sus quejas, convenciéndoles por su propia conducta de la justicia de su proceder y de la malignidad de sus murmuraciones.

¿Quién de vosotros, les dijo, si ve caer su buey ó su asno en una hoya en un sábado, no se apresura inmediatamente á sacarle de ella? ¿Hay quien crea que por respeto al dia haya de dejarse el buey ó el asno en la hoya? El Salvador les dejó hacer la aplicacion; era muy fácil y muy justa para no confundirlos. Veian ellos que conocia sus mas secretos pensamientos, y cuanto abrigaban en su corazón; nada tenian que responder á una paridad de razon sin réplica. Así es que quedaron mudos, pero no se hicieron mejores. De este modo se aprovechaba el divino Salvador de todas las ocasiones para corregir ó para instruir, pero siempre con su dulzura y su prudencia ordinaria, contemplando las personas y reprendiendo al mismo tiempo sus defectos.

El mismo espíritu de zelo y de caridad fué el que le obligó á



darles tambien una leccion tan importante como la pasada, para corregir una vanidad necia que todos los fariseos tenian cuando se ponian á la mesa; apenas habia uno que no se apresurase con descaro para colocarse en el lugar mas distinguido, y esta afectacion ridicula era comun á todos. Habialo advertido el Hijo de Dios al ponerse á la mesa. Y para rebatir su orgullo y su ambicion de presidir les dió esta leccion de humildad, que el evangelista no llama parábola sino porque tenia un sentido figurado; y porque lo que prescribe aqui el Señor á los que son convidados á un festin, se debe aplicar á las demás coyunturas de la vida.

Cuando seais convidados á las bodas, les dice, no os colo-queis en el primer lugar, no sea que otro mas digno de consideracion que vosotros haya sido tambien convidado; y que el que os ha convidado á los dos, se vea obligado á deciros: Tomaos la pena de bajar mas abajo, y ceded á este vuestro sitio; porque ¿qué confusion os causaria esto en la asamblea? Nada os perjudicaria tanto. Para evitar esta afrenta, escoged siempre el lugar menos honroso, á fin de que el que os ha convidado, viendo vuestra humildad y prendado de vuestra modestia, os diga: Amigo, no es este vuestro sitio, subid mas arriba; entonces quedareis honrado á la vista de todos los que os acompañaren á la mesa. Nada hay que temer, dice S. Bernardo, por abatirse uno cuanto pueda; pero por poco que uno se engria, arriesga siempre el engreirse mas de lo que debe. Pero Jesucristo, dice un sabio intérprete, ¿quiere aqui autorizar á los fariseos para que se abatan precisamente con la mira de procurarse honor, ó de evitar la confusion? No, este motivo es muy bajo y aun vicioso para dar mérito, y seria esto humillarse por un motivo de orgullo. Conocia bien el Salvador que los fariseos no eran gentes que se moviesen por razones muy espirituales; se acomodó, pues, á su flaqueza, y solamente para corregirlos de la ansia vergonzosa que tenian por las presidencias, se aprovecha del vano deseo de ser estimados que nota en ellos. Como si á un hombre intemperante, á quien se trata de hacer sobrio por el amor de la salud, se le dispusiese así por un motivo puramente natural á la templanza cristiana. La humildad exterior es un paso para llegar á la humildad del corazon.

Esta instruccion, que se llama aquí parábola, en el sentido literal mira particularmente á los judíos. Ellos habian sido convidados los primeros al banquete celestial por la predicacion del Evangelio; ellos mismos se han escludido de la felicidad eterna por una orgullosa prevencion en su favor, dicen los Padres. Al-

gunos pobres solamente, los publicanos, las mujeres pecadoras, los gentiles mismos con un corazón contrito y humillado han aceptado el convite que se habia hecho á ellos; y reconociéndose indignos de un favor tan insigne, manteniéndose en el último puesto sin atreverse á levantar los ojos como el publicano, y permaneciendo en lo mas bajo del templo, han merecido que se les haya dicho: Subid mas arriba, ocupad las primeras plazas de que se han hecho indignos los judíos por su orgullosa obstinación. De todo su discurso concluye el Hijo de Dios: *Porque cualquiera que se eleva será humillado, y cualquiera que se humilla será ensalzado.* Es muy extraño que concurriendo todo á humillarnos, sea tan rara la verdadera humildad. Para ser uno humilde no es menester mas que conocerse: no hay virtud que cueste menos, y sin embargo no hay ninguna de que mas se carezca. Nada debe humillarnos mas que nuestro orgullo. Cuando lo queremos de veras, dice S. Bernardo, no hay cosa tan fácil como el humillarnos. Si aspiro á ensalzarme, inmediatamente encuentro mil obstáculos á mi engrandecimiento; mas si quiero abatirme nadie se me opone. La humildad cristiana es el origen de nuestro reposo, así como el orgullo lo es de nuestros disgustos.

La oracion de la misa de este dia es como sigue:

Tua nos, quæsumus, Domine, gratia semper et præveniat et sequatur: ac bonis operibus jugiter præstet esse intentos. Per Dominum...

Concedednos, Señor, que vuestra gracia nos prevenga y nos acompañe siempre, y que nos tenga incesantemente aplicados á los santos ejercicios de las buenas obras. Por nuestro Señor Jesucristo, etc.

La Epistola es de la de S. Pablo apóstol á los efesinos, capítulo 3.

Fratres: Obsecro vos ne deficiatis in tribulationibus meis pro vobis: quæ est gloria vestra. Hujus rei gratia flecto genua mea ad Patrem Domini nostri Jesu Christi, ex quo omnis paternitas in cælis, et in terra nominatur, ut det vobis secundum divitias gloriæ suæ, virtute cor-

Hermanos míos: Os suplico que no os dejéis abatir por las tribulaciones que sufro por vosotros, lo cual constituye vuestra gloria. Con esta mira, yo doblo las rodillas delante del Padre de Jesucristo, nuestro Señor, del cual toma su nombre todo cuanto tiene la cualidad de

roborari per Spiritum ejus in interiorem hominem, Christum habitare per fidem in cordibus vestris: in charitate radicati et fundati, ut possitis comprehendere cum omnibus sanctis, quæ sit latitudo, et longitudo, et sublimitas, et profundum: scire etiam supereminentem scientiæ charitatem Christi, ut impleamini in omnem plenitudinem Dei. Ei autem, qui potens est omnia facere superabundanter quàm petimus, aut intelligimus; secundum virtutem, quæ operatur in nobis: ipsi gloria in Ecclesia, et in Christo Jesu, in omnes generationes seculi seculorum. Amen.

Padre en el cielo y en la tierra: á fin de que, según las riquezas de su gloria, os dé por medio de su espíritu un aumento de fortaleza para el hombre interior. Que Jesucristo habite en vuestros corazones por la fe; que estando arraigados y afirmados en la caridad, podáis comprender con todos los santos cual es la anchura, la longitud, la altura y la profundidad; y que conozcáis también la caridad de Jesucristo, la cual es muy superior á nuestros conocimientos, para que seáis llenos de Dios plenamente. Por último, que al que por su virtud que obra en nosotros lo puede todo, mucho mas allá de nuestras peticiones y de nuestros pensamientos, sea dada la gloria por la Iglesia y por Jesucristo en toda la sucesión de los siglos. Amen.

«Los Padres y los intérpretes reconocen que la Epistola de S. Pablo á los efesinos es una de las mas difíciles y mas espirituales. Espone el Apóstol en ella los principales misterios de nuestra fe, la redención y la justificación por Jesucristo, la predestinación y la vocación de los gentiles á la fe, y todo el misterio de la nueva alianza.»

REFLEXIONES.

A fin de que conozcáis también la caridad de Jesucristo, la cual es muy superior á nuestros conocimientos. Amase poco á Jesucristo, porque se conoce poco cuanto nos ama Jesucristo: se le mira con poca ternura, porque se piensa poco en lo que él ha hecho por nosotros. De todas las pruebas del amor, á la que los hombres acostumbran ser mas sensibles, es á los beneficios; ya porque nada indica mas el ardor y la generosidad de la pasión del que ama, ya porque nada agrada tanto á nuestro humor,

naturalmente interesado, como un amor que nos es útil; y por tanto Jesucristo tambien ha querido valerse de este medio para obligarnos á amarle. El nos ha prevenido, nos ha colmado de mil beneficios, de los que el menos considerable sobrepuja á cuanto nosotros podamos merecer, á cuanto podamos esperar, á cuanto podamos racionalmente desear. ¡Cosa estraña! todo el mundo recibe sin cesar beneficios de Dios, todo el mundo conviene en el exceso incomprendible de su amor, del cual son unas pruebas brillantes sus mismos beneficios; y sin embargo, ¡cuán pocos se dejan ganar por estos beneficios! ¡cuán pocos son agradecidos al exceso de su amor! Nosotros á fuerza de oír hablar de la Creacion, de la Encarnacion, de la Redencion, del sacramento de la Eucaristía, nos acostumbramos á estas palabras y á las cosas que ellas significan; sin embargo, no hay un hombre por poco racional que sea que no se sintiese desde luego trasportado de amor y del mas vivo reconocimiento á otro hombre, de quien supiese haber recibido la centésima parte del menor de estos favores. Aun cuando este Dios hombre no nos hubiese querido rescatar, no hubiese sido ni menos santo, ni menos poderoso, ni menos feliz: no obstante, él ha tomado tan á pechos nuestra salvacion que al ver solamente lo que ha hecho y el modo con que lo ha hecho, se diria que toda su felicidad dependia de la nuestra. Pudiendo rescatarnos á mucho menor coste, ha querido merecernos la gracia de la salud por la muerte, y por la muerte mas vergonzosa y mas cruel, cual era la muerte de cruz; y pudiendo aplicarnos sus méritos de mil maneras, ha elegido la que mas le costaba, ha elegido la del mas prodigioso de todos los abatimientos, el cual ha causado en el cielo y en toda la naturaleza un asombro que no podremos jamás comprender debidamente. Y todo esto se ha hecho para mover unos corazones naturalmente sensibles al menor beneficio y á la menor señal de amistad. Un nacimiento pobre, una vida laboriosa, oscura, humillaciones llenas de oprobios, una muerte infame y la mas dolorosa son maravillas en un hombre Dios, que nosotros olvidamos, y estas cosas son justamente los efectos del amor que nos tiene Jesucristo. ¿Conócese en el cristianismo la altura, la anchura, la profundidad inconmensurable de la caridad incomprendible de Jesucristo? No podemos ignorarla; seria ignorar nuestra religion el ignorar los principios de ella. Y si la conocemos, ¿cómo puede componerse que amemos tan poco á Jesucristo?

El Evangelio de la misa de este dia está tomado del de S. Lucas, capítulo 14.

In illo tempore: Cum intraret Jesus in domum cujusdam principis pharisæorum sabbato manducare panem, et ipsi observabant eum. Et ecce homo quidam hydropicus erat ante illum. Et respondens Jesus, dixit ad legisperitos et pharisæos, dicens: Si licet sabbato curare? At illi tacuerunt. Ipse verò apprehensum sanavit eum, ac dimisit. Et respondens ad illos, dixit: Cujus vestrum asinus, aut bos in puteum cadet, et non continuo extrahet illum die sabbati? Et non poterant ad hæc respondere illi. Dicebat autem et ad invitatos parabolam, intendens quomodo primos accubitus eligerent, dicens ad illos: Cum invitatus fueris ad nuptias, non discumbas in primo loco, ne forte honoratior te sit invitatus ab illo: et veniens is, qui te et illum vocavit, dicat tibi: Da huic locum: et tunc incipias cum rubore novissimum locum tenere. Sed cum vocatus fueris, vade, recumbe in novissimo loco: ut, cum venerit qui te invitavit, dicat tibi: Amice, ascende superius. Tunc erit tibi gloria coram simul discumbentibus: quia omnis, qui se exaltat, humiliabitur: et qui se humiliat, exaltabitur.

En aquel tiempo: Entró Jesus en casa de un jefe de los fariseos en la que estaba convidado á comer, y los mismos que allí estaban le observaban. En esto se presentó delante de él un hidrópico. Jesus entonces preguntó á los doctores de la ley y á los fariseos: ¿Es permitido curar en sábado? Mas ellos no respondieron una palabra. Tomando, pues, Jesus al enfermo, le curó y le despidió. Despues de hecho esto se volvió á ellos, y les dijo: ¿Quién de vosotros si su asno ó su buey cae en un pozo, no le saca de él aunque sea el dia del sábado? Y ellos no sabian qué responder á esto. En seguida habiendo advertido que elegian ellos los primeros puestos de la mesa, dirigió á los convidados esta parábola: Cuando fuereis convidados á las bodas, les dijo, no tomeis el primer lugar, no sea que haya sido convidado otro de mayor consideracion, y aquel que os ha convidado á los dos, venga y os diga: Dejad ese lugar para este; y entonces tengais que sufrir la vergüenza de descender hasta el último puesto. Sino cuando fuereis convidados, coloaos en el último lugar para que cuando el que os ha convidado viniere, os diga: Amigo, venid mas arriba; y en-

tonces recibais un honor á vista de los demás que están con vosotros á la mesa; porque todo el que se exalta será humillado, y cualquiera que se humillare será exaltado.

MEDITACION.

Del orgullo.

PUNTO PRIMERO. — Considera que el orgullo es una opinion escesiva que uno tiene de sí mismo, de su propio mérito, de su propia excelencia; es un deseo ardiente y desarreglado de que todos los demás tengan la misma opinion de nosotros. El orgullo es por lo comun el vicio de un talento limitado, de un genio mezquino; un mérito real, un gran genio está menos espuesto al orgullo. Un buen entendimiento se paga poco de oropes, su penetracion va muy léjos para que deje de descubrir la flaqueza y aun la nada sobre que estriban las mas bellas cualidades, y para que no perciba cuantas sombras hay entre estas mismas bellas cualidades. Sus propios defectos le hacen mas impresion que sus virtudes. Un entendimiento menguado, como que nunca sale de su esfera, no está lleno mas que de sí mismo, y no hallando nada que no le parezca comun en todo lo que hacen los demás, solo admira lo que él hace. Pero si el orgullo es el efecto de un genio pobre, no es menos la prueba del poco mérito del sujeto. Una alma grande tiene una idea demasiado exacta de la perfeccion, para que ignore lo que hay defectuoso en lo que el pueblo admira; una alma ordinaria no se prenda mas que de lo que ella tiene bueno, sin pensar que todo bien procede de Dios: *Desgraciados de vosotros*, dice el Profeta, *que sois sabios á vuestros propios ojos*. Cuando esta pasion ha llegado á dominar en un corazon, produce muy pronto en él todas las demás. Qué de pasiones quedarian, si no estinguidas, al menos adormecidas, si el orgullo no las des- peritase; qué de familias vivirian aun en una estrecha union, si el orgullo no hubiese encendido sordamente el fuego de la discordia que ha consumido en pleitos la hacienda mas saneada, y que inspira á las dos partes un furioso encarnizamiento para perderse mutuamente. Pocas pasiones hay que no deban á este lo que ellas tienen de mas vivo, de mas punzante y de mas amargo: el orgullo es el que comunica á la ira su fiereza, y á la envidia toda su desconfianza y su malignidad; es el viento que enciende el

odio, que causa tan funestos incendios. La codicia debe al orgullo todas las inquietudes que produce; ¿y de qué otras fuentes nacen la mayor parte de nuestras tribulaciones, de nuestros disgustos y de nuestras murmuraciones? El orgullo es propiamente el tirano del entendimiento y del corazon humano; ¿estuvo jamás tranquilo un orgulloso? ¿qué calma, qué dia sereno hubo nunca en una alma orgullosa? Esta pasion no se halla bien sino en las alturas, esto es, en la region de los vientos. ¡Buen Dios, qué digno de lástima es un hombre orgulloso! Dios se complace en confundir á los soberbios y en hacerlos desdichados.

PUNTO SEGUNDO. — Considera que así como la humildad es siempre amable, así tampoco hay nada mas odioso que el orgullo. No obstante, por mas odiosa, irracional y perniciosa que sea esta pasion, ninguna hay que sea mas comun y universal; no solo reina sobre el trono, domina tambien frecuentemente con imperio en las condiciones mas viles; penetra hasta las soledades; se desliza hasta en el lugar santo. No es la única obra suya la hipocresía. ¡Qué de motivos tan poco puros no vician las mejores acciones! ¡qué de retrocesos no hace uno de tiempo en tiempo sobre su propia virtud! ¡qué de secretas complacencias en su propio mérito! Así es como esta pasion artificiosa trata de familiarizarse insensiblemente hasta con la devocion. El orgullo mas sutil y mas fino sabe deslizarse diestramente bajo de los viejos harapos, por decirlo así, de la humildad; contrahace el aire y el tono de esta virtud; se prevale y aun se alimenta de sus privilegios; ninguna pasion sabe representar tantos personajes como esta. Hay pocas virtudes que no deban desconfiar de ella; no obstante, de ella al parecer es de la que se desconfia menos. No hay orgulloso que crea que lo es; no hay falsa piedad, ni falsa devocion, que no sea orgullosa. La virtud aislada es insípida al que no tiene mas que la corteza de ella; el orgullo es como la sal que la da el gusto. Cualquiera es devoto con placer, mientras que lo es con suceso. Por mas que se diga que no se busca otra cosa que la gloria de Dios, apenas perdemos de vista la nuestra; las obras de caridad que nos hacen mas honor, por penosas que sean, son las que nos parecen mas fáciles; nada se nos hace costoso en la práctica de la virtud, en tanto que la virtud es aplaudida. No se siente el peso y la fatiga, sino de lo que es oscuro ó secreto. Se deja el lujo de los vestidos; pero en esta modestia ¿se busca solo la oscuridad y la humillacion? ¿Por qué tanta afectacion y tantas distinciones en la misma devocion? Un corazon humilde nunca desea la singularidad. Nada se quiere por

ostentacion; pero no se incomoda uno demasiado cuando ha sido descubierto. Se oculta, decimos, el poco bien que hacemos; pero fácilmente perdonamos á los que lo publican. ¡ Cosa estraña! El orgullo nos sigue hasta en las victorias que conseguimos del orgullo mismo; todo le sirve de pábulo y de alimento, hasta la humildad. ¿ Qué vicio mas peligroso ni mas temible? El orgullo lo emponzona todo. Aun cuandouviésemos una caridad magnífica; aun cuando distribuyésemos en limosnas toda nuestra hacienda; aun cuando destruyésemos nuestro cuerpo y nuestra salud con las maceraciones mas asombrosas, si el orgullo se mezcla en estas buenas obras y en estas penitencias, no son mas que frutos corrompidos. Los fariseos eran liberales en limosnas, y de una austeridad de vida estremada; pero el orgullo y la ostentacion formaban su carácter, y esto era lo que irritaba al Salvador contra ellos.

Yo detesto, Señor, con todo mi corazon un vicio que es el origen de todos los demás. Hacedme, ó Dios mio, la gracia de inspirarme siempre un nuevo horror contra él.

JACULATORIAS. — Alejad de mí, Señor, el espíritu de orgullo que tanto aborreceis. (*Ecles. 23.*)

No permitais, Señor, que el orgullo se apodere de mi entendimiento ni de mi corazon. (*Psal. 35.*)

PROPOSITOS.

1 Enorgullecerse, mirar á los demás con desprecio, porque está uno magníficamente alojado, ricamente vestido, porque tiene un suntuoso tren, un bisabuelo de gran mérito, ó porque su nombre y sus armas se encuentran en viejos registros; ¿ hubo jamás una opinion mas mal fundada de nuestra propia escelerencia? Desengañémonos, el mérito debe ser personal, las virtudes no son hereditarias. Un adorno brillante, un vestido bordado de oro, una nobleza antigua, no son incompatibles con un talento menguado, y con un mérito todavia mas menguado. Las estatuas de madera ó de tierra se doran. Colóquese una estatua de madera en los nichos mas altos; en todas partes será de madera. El mérito personal, por real que sea, no da derecho para despreciar á nadie. El mérito mas insigne pierde todo su brillo y queda oscurecido por el orgullo. Concibamos un horror constante á este vicio. No solo no despreciemos jamás á nadie de cualquiera condicion que sea. Hagamos antes bien un estudio en ser corteses, urbanos, afables con todo el mundo, aun con los criados. No les

hablemos nuncasino con dulzura. Cuanto mas distinguidos y ensalzados seamos por nuestro nacimiento, por nuestra clase, por nuestra dignidad, por nuestro propio mérito, mas complacientes, mas dulces, mas atentos, mas afables debemos ser. Nunca fué un gran mérito el ser altanero.

2 ¿ No hay algun vano, altivo, soberbio, que no se pregunte alguna vez á sí mismo por qué lo es? La mayor parte de las gentes, y sobre todo las mujeres, no encontrarán apenas otro principio de la opinion escesivamente buena que tienen de sí mismos, y del desprecio que hacen de los demás, que razones del todo contrarias, que deberian mas bien servir para humillarnos. Toda persona humilde, modesta, de cualquiera condicion que sea, es siempre respetable; por el contrario, nada inspira ni merece tanto desprecio como el orgullo. Pidamos á Dios sin cesar que nos conceda una entera victoria sobre un enemigo tan odioso y tan dañino. Para esto tomemos hoy mismo con firmeza esta resolucion. 1.º No hablar jamás de nosotros mismos, ni en bien, ni en mal. (*Ecles. 19.*) 2.º Alabemos siempre á todo el mundo, ó no digamos palabra, ó hablemos siempre ventajosamente de aquellos de quien hablamos. 3.º Seamos afables con todos, sean inferiores ó iguales. 4.º Tengamos sobre todo una especie de respeto á todos los pobres. 5.º No tuteemos jamás á nadie; nada dá á conocer mas el orgullo y la rusticidad que esta facilidad. 6.º En fin; moderemos siempre el tono de nuestra voz; un tono demasiadamente elevado siempre es indicio de una hinchazon del corazon que choca y desagrada.

DOMINGO DECIMOSEPTIMO DESPUES DE PENTECOSTES.

ESTE domingo se ha cualificado hace mucho tiempo por el domingo *del amor de Dios*, á causa del asunto que la Iglesia ha elegido para la misa del dia. La Epístola está tomada de la carta que S. Pablo escribió á los efesinos; es una exhortacion interesante que les hace, inclinándoles á la dulzura, á la paciencia, á la paz, á la union, á la caridad necesaria para sufrirse los unos á los otros; á la union que debe formar un solo espíritu en aquellos que son todos miembros de un solo cuerpo; que no tienen mas que un señor, una fe, un bautismo, un Dios que reside en todos por su espíritu y que á todos estiende su providencia. Todos los fieles que habia en los primeros dias de la Iglesia no formaban mas que un corazon y una alma, y á esta paz, á esta